

JÁUREGUI

◆ Ernesto Cordero fue sensato al pedir que no se echen las campanas al vuelo antes de tiempo.

Prudencia es mejor

MANUEL J. JÁUREGUI

Nos gustó, y no poco, sino mucho, que en su comparecencia ante los legisladores el Secretario de Hacienda, Ernesto Cordero, hablara con medida, cordura y prudencia respecto a las perspectivas económicas advirtiendo que aún hay retos importantes por vencer.

Están locos quienes creen que el huracán recesivo global que por 18 meses nos ha vapuleado ya ha pasado, pues lo más probable es que estemos apenas en el OJO de éste: faltan aún muchos escollos por librar y a la recuperación plena le resta.

Es preferible errar por el lado de la cautela que aventarnos de bruces optimistas a una piscina económica... vacía.

A ésta le falta no sólo el agua, sino lo más importante: ¡EL EMPLEO!

Sin creación de empleos, lo repetimos, no se puede concebir una recuperación económica sólida y perdurable, y en este sentido los DATOS no son halagüeños, más bien le dan la

razón al Secretario Cordero en su postura precavida.

(La cual contrasta, positivamente por cierto, con el optimismo desmesurado de su antecesor y el jefe de ambos, quien sigue prohibiendo que "hablemos mal" de México).

Pero bueno, ahí les van los números: en el mes de diciembre, la econo-

mía estadounidense, principal socio comercial y acaparador de las exportaciones mexicanas, perdió ¡OCHENTA Y CINCO MIL EMPLEOS!

Un número que superó -por malo- a la más pesimista expectativa previa.

Por este motivo, la tasa de DESEMPLEO estadounidense permanece por encima del DIEZ POR CIENTO, en forma oficial, pero extraoficialmente y por la forma en que lo miden, este índice podría ser muy superior.

Por si esta estadística no fuera lo suficientemente preocupante viene encima de ella un estudio harto interesante: los pocos empleos que sí se están creando no cuadran con la gran masa de desempleados.

Es decir, los empleos que se generan hoy no los pueden ocupar quienes han sido recientemente desempleados, pues carecen de la preparación, conocimientos o experiencia.

Son empleos de alta tecnología que están fuera del alcance de las masas desempleadas de industrias tradicionales (acerera, minera, construcción, automotriz, etc.), ya que se deben más a la innovación que a cualquier recuperación económica.

De ello resulta que algunos entes pensantes consideren que le resta un rato para que nuestro socio "NOS

JALE" económicamente hablando.

El desarrollo y sus características que se podrán ver en el vecino país ante un "nuevo modelo de negocios", que se basa en la REDUCCION DE COSTOS, entre ellos los LABORALES, nos beneficiará -si acaso- mucho más como consumidores que como PROVEEDORES.

En síntesis, es cierto que muchos sectores de la economía estadounidense muestran cifras positivas, pero éstas son engañosas porque se basan en una rentabilidad que proviene no de la EXPANSIÓN, sino todo lo contrario, de la contracción: se han hecho más chiquitas y mediante la aplicación liberal de la tijera redujeron sus costos operativos para sobrevivir con un menor volumen de ventas.

Estas cifras, pues, no indican una economía en expansión, sino lo opuesto.

De manera que muestra sensatez el Secretario de Hacienda cuando nos pide no echar prematuramente campanas al vuelo.

El peligro en este momento es crear, mediante expectativas irreales, una nueva burbuja especulativa que conduzca -de nuevo- a otro tronado financiero por el lado de las inversiones.

Bien por Cordero, pues así queremos ver a nuestros funcionarios: con los pies en la tierra hablando de la realidad, no de la fantasía.

